

LOS MOVIMIENTOS INDUCIDOS EN LA TEORIA DEL DESARROLLO

CARLOS ECHEVERRI HERRERA

Se habla de "los movimientos inducidos en la teoría del desarrollo" asumiendo que se trata de regímenes económicos, donde se reconoce sustancialmente el principio de la propiedad privada de bienes y servicios, así como, en amplio grado, el de la libre iniciativa económica o "libre empresa". (Se sobrentiende que **libre empresa** no es sinónimo de libre competencia o competencia perfecta, ya que en términos contemporáneos, puede afirmarse que ningún mercado está exento de imperfección, de signos monopólicos u oligopólicos).

Cuando se trata de regímenes socialistas totalitarios, en cambio, no es preciso hablar de movimientos inducidos para fines de desarrollo, pues; 1) Los medios de producción son de propiedad o directo control del Estado; 2) Los consumos son racionados en cuanto resulte necesario en los planes económicos del Gobierno; 3) El ahorro es forzoso; 4) El trabajo también.

Como es obvio, todo movimiento económico dentro del socialismo totalitario, se ejerce coactivamente. No por vía de la inducción o de la incentivación hacia el progreso individual o sectorial, que generan no tanto los mecanismos espontáneos de nuestra llamada Economía de Mercado, como los mecanismos indirectos con los cuales ha sido necesario suplir la deficiencia de aquellos, por la vía del Estado, en el mundo occidental.

El Estado interventor, pero no totalitario, trata de inducir o provocar ciertos procesos económicos, ya hacia el crecimiento, ya hacia la menor desigualdad del ingreso, o hacia formas más específicas de uno y otro objetivo.



Debe observarse, sin embargo, que los Estados socialistas totalitarios no mueven la economía de sus comunidades nacionales, únicamente a golpes de fuerza.

Es claro que en ninguno de ellos la expansión económica ha podido **inducirse** por el estímulo de la ganancia individual. Pero la mayoría ha logrado poner al servicio de su progreso, poderosos recursos inmateriales, por ejemplo: 1) El espíritu mesiánico e imperialista del pueblo ruso, servido en el curso de la historia por personalidades muy fuertes como Pedro el Grande, José Stalin y Nikita Kruschev; 2) El sentido religioso y fanático que alienta en el Marxismo-Leninismo; 3) Cuanto significa como incentivo para la aplicación de la energía creadora del pueblo, el hecho de que, en principio al menos, el sacrificio por el progreso de la comunidad es igual para todos y excluye privilegios.

Quizá Occidente ha subestimado en demasía estas formas de incentivación moral del régimen soviético y en los países agregados.

Mas, sobre las distintas motivaciones morales que pueden impulsar el progreso, deberé ocuparme más adelante.

Lo de ahora, es una simple digresión que no tiene por qué desviarnos del tratamiento —sumario desde luego— de los llamados movimientos inducidos con miras al desarrollo, en las economías de mercado.

II

En el análisis de la Economía de Mercado se conocían hasta Marshall (principios del siglo XX) y desde la primera Revolución Industrial (segunda mitad del siglo XVIII), ciertas “Relaciones de naturaleza mecánica”, correspondientes a movimientos inducidos en la curva de demanda de bienes intermedios, determinados por el comportamiento de la curva de demanda de productos finales. Según el desplazamiento de ésta, positivo o restrictivo, por cambios en la dirección del consumo, o según la mayor o menor demanda, resultantes de su propia elasticidad, sobrevienen modificaciones peculiares en la demanda de bienes de inversión y consiguientemente en el volumen de su oferta.

Estas reacciones en la “demanda indirecta”, se producen, desde luego, dentro de la “Economía de Mercado”, independientemente de toda instrumentación estatal.

El profesor Eraldo Fossatti hace un explícito análisis de tales movimientos inducidos sobre la producción de bienes intermedios, que se concreta en las siguientes categorías:

En primer término, tenemos el **EFEECTO ACELERADOR**, el cual “fija las variaciones de la demanda de los bienes de capital, derivados de las variaciones de la demanda de bienes de consumo”.

“La demanda de bienes duraderos intermedios, es una demanda derivada de la demanda de bienes determinados”.

Las variaciones de la primera son inducidas por las variaciones de la última. “Supongamos que una producción de tejidos de algodón, es en determinado año, de 5.000.000 de metros y que tal producción haya exigido la adquisición de un millón de telares de cierto tipo. Si al siguiente año la demanda de dichos tejidos aumenta en un 20 por ciento, se tendrá un incremento del 20 por ciento en la demanda de aquellos talleres”. (Se supone que los anteriores trabajaban a plena capacidad).

Así, pues, desde el punto de vista del gasto, tendremos que la variación de los gastos de inversión está ligada con la variación de la tasa de gastos en bienes de consumo, a través del **Coefficiente de Aceleración**.

En cuanto al gasto, dicho coeficiente expresa la relación existente entre una variación neta de los gastos de consumo y la inversión inducida. Si, por ejemplo, un aumento en la tasa de consumo de \$ 1.000.000.000 determina un aumento neto de gasto de inversión \$ 2.000.000.000, el **Coefficiente de Aceleración**

Si sucesivamente aumenta la demanda de bienes de consumo en un 5%, la inversión inducida corresponderá, como es obvio, a un aumento de un 100%.

El efecto Acelerador, expresa, naturalmente —como todos los procesos inducidos en análisis económico—, una tendencia y no una ley absoluta. El economista debe ajustar siempre en términos cuantitativos y cualitativos, el impacto supuesto de todo proceso inducido, frente a los “neutralizantes” o “filtraciones” de cada situación determinada.

Debe observarse, finalmente, que hay un **Acelerador Positivo** y otro **Negativo**. En la misma proporción en que aumenta la inversión inducida, ante un aumento de la demanda de bienes finales, ocurre una **Desinversión inducida**, cuando disminuye la demanda de los consumidores. Este fenómeno actúa como incontestable factor agravante cuando la Depresión es el signo del ciclo económico.

Un segundo factor de inducción mecánica, en los términos de Fossatti, es el efecto conector. Este fija la relación entre la inversión originaria y la reinversión por ella determinada, debido a la vida de los bienes duraderos de que aquella se compone. Desde el punto de vista del gasto, implica, para expresarlo en términos de ejemplo, que un equipo que cuesta hoy \$ 1.000.000 y cuya duración productiva se calcula en diez años, originaría durante tal período una reserva anual de \$ 100.000,00 (suponiendo que la moneda no pierda su primitivo poder adquisitivo), para acumular el fondo necesario a la oportuna reposición de la inversión inicial.

Debe anotarse, un tanto obviamente, que el efecto conector corresponde a la manutención a un nivel determinado, de cierto potencial productivo y no a la creación de Potencial adicional como es el caso del Acelerador Positivo.

Por otra parte, se hace abstracción del hecho de que el proceso de reposición, tal como se ha descrito, deba interrumpirse, en la hipótesis de innovaciones tecnológicas que determinen prematuramente la obsolescencia, por productividad retardada, del equipo que trataba de reponerse.

El tercer movimiento inducido y el más importante, en el estudio de Fossatti, consiste en el Efecto Amplificador, el cual expresa la relación que une los stocks con el volumen de ventas y tiene naturaleza muy próxima al Efecto Acelerador, hasta poder estimarse como un caso especial de éste.

Todos sabemos que los stocks están representados por materias primas, productos semielaborados, y productos terminados.

Los vendedores, como es obvio, deben disponer de un mínimo de excedente de stocks en proporción con el volumen de ventas.

Si esta proporcionalidad, no se presenta a veces, "siempre podemos observar una correlación en el sentido de que los incrementos de los stocks por unidad de tiempo, varían proporcionalmente con las variaciones del volumen de producción en cuanto que ésta se emplea para incrementar aún más los stocks".

"Supongamos un incremento del 10% en la demanda de bienes de consumo y prescindiendo del Efecto Acelerador: se tendrá que ese incremento del 10% de la demanda de bienes de consumo determinará un incremento de producción superior a dicho 10%, estando exigido ese exceso por los stocks adicionales. Si la demanda de los consumidores se estabiliza a un nivel dado, la demanda de bienes para stocks se reducirá, ya que la producción se limita únicamente a las ventas. Por otra parte, si la de-

manda de los bienes de consumo decrece, por ejemplo, el 10% los stocks determinarán una reducción superior en la producción, en cuanto parte de la demanda será cubierta por la venta de los mismos stocks".

Resumiendo, tenemos que hasta la década de los 20, eran conocidos de los economistas ciertos procesos inducidos en la economía de mercado, los cuales al actuar en dirección positiva, determinan, por un aumento en la demanda de bienes finales, un ensanche aún mayor en la de bienes intermedios. Los procesos básicos en este orden de ideas son los de la Aceleración y la Amplificación.

Ello aparte de la teoría clásica de que habrá inversión inducida hacia todo sector productivo donde la tasa de rendimiento sea mayor que en otros, con la secuela de que al entrar nuevas firmas al primero, disminuirán sus rendimientos, por aumento de la oferta de sus productos y en la demanda de sus factores de suerte que el sector a donde afluyen nuevas firmas, resultará ofreciendo la misma tasa marginal de beneficios que los demás sectores de la producción. Así idealizaron los clásicos el funcionamiento de la economía, hasta el punto de equilibrar, por idéntica tasa de beneficios, todos los ángulos posibles de la inversión.

Sabemos ya que estos desplazamientos de inversión generadores de la nivelación de rendimientos en todos los sectores productivos, nunca fueron posibles, porque tampoco logró serlo la premisa que sirvió a los clásicos para concebirlos, o sea, la perfección del mercado.

Sabemos, por otra parte, que los procesos inducidos por los efectos Acelerador y Amplificador, sólo son posibles en países capaces de producir o de importar los bienes de inversión o bienes intermedios a cuya demanda conducirían tales efectos.

No producir o no poder pagar la importación de dichos bienes, es el más agudo cuello de botella para los países situados, según la terminología del doctor Prebisch, en la periferia económica. Despejar tal embotellamiento, es, ni más ni menos, uno de los objetivos preferentes de la Teoría del Desarrollo..

III

Como última y principal premisa del tema que nos ocupa, veamos ciertos movimientos inducidos por acción deliberada del Estado o del Sistema bancario en las economías desarrolladas del mundo occidental.

Hasta los años 30 se conocían, para usarlas o para evitarlas, ciertas políticas de inducción monetaria originadas en la teoría cuantitativa cuyas esencia y deficiencia son bien conocidas. La primera (la esencia) se basa en que ante un aumento de la cantidad de moneda, sin un correlativo aumento de la producción, suben la demanda y los precios, con la secuela inversa, en caso de reducción de los medios de pago.

La deficiencia de la teoría Fischeriana, consistió en no hacer debida cuenta de lo que más tarde se llamó “preferencia por la liquidez”, variable que puede hacer inocua, para bien o para mal, la mayor cantidad de moneda.

Pero de todos modos se creía que bastaba hacer una política de “moneda fácil” para reanimar la demanda efectiva, o de “moneda difícil” para desalentar la demanda y evitar la inflación. Y entonces, se concluyó, que mientras mayor fuera la tasa de interés impuesta por la tasa de redescuento en la Banca Central, menor sería la demanda efectiva, y viceversa. Y se supo igualmente que a un mayor encaje bancario, correspondería un menor multiplicador de depósitos, en cuanto éste constituye exactamente el recíproco del primero. Manejar en un sentido u otro estos mecanismos monetarios, sería **inducir** a una mayor o a una menor demanda efectiva.

Estos mecanismos siguen en uso, tanto en el centro como en la periferia del mundo capitalista, según como juzguen las circunstancias las respectivas autoridades monetarias.

En cuanto a los países de la periferia, a contar de la primera post-guerra, han usado además una bien conocida política, para **inducir** la demanda hacia bienes de producción doméstica y al consiguiente ensanche de las respectivas industrias nacionales. Ella consiste en gravar las importaciones, de diversas maneras, entre otras, la devaluación monetaria, que, de contera, favorece las exportaciones, cuando éstas tienen viabilidad, o sea, en el supuesto de que los productos exportables no estén sujetos a cuotas de racionamiento en el mercado mundial.

I V

Empero, en cuanto a la Teoría del Desarrollo, propiamente tal, su principal punto de partida sigue siendo el efecto multiplicador, sistemado por Lord Keynes, el cual, sustancialmente, expresa los efectos acumulativos de las variaciones de la inversión sobre la renta nacional, a través de los efectos sobre los

gastos de consumo. Distribuyéndose aquella renta, como todo ingreso, en las propensiones marginales al ahorro y al consumo, Keynes concluyó en que el recíproco a la propensión marginal al ahorro (asimilado a inversión) constituye al multiplicador de inversiones y de empleo. Lo que en su razonamiento significa que mientras más alta sea la propensión marginal al consumo, en una comunidad, mayor será el coeficiente aplicable a una nueva inversión para obtener el nuevo nivel de ingreso nacional. Es decir, que los nuevos ingresos que comporta una inversión adicional, **inducen** a nuevos consumos, dada determinada propensión marginal al efecto, los cuales promueven a su vez nuevos ingresos, siempre y cuando —según han aclarado los Post-Keynesianos— la corriente desatada por la inversión impulsora se logre mantener en el tiempo, mediante nuevas inversiones periódicas de iguales magnitud y operancia.

Sobra advertir que el razonamiento de Keynes no es para países económicamente atrasados: 1) porque para que el efecto multiplicador actúe, se requiere un mínimo de ahorro y capital nacionales, en cuya insuficiencia se cifra precisamente el subdesarrollo; 2) porque el efecto multiplicador en países atrasados favorece preferentemente a sus proveedores extranjeros, ya que la mayoría de los consumos a que da lugar, solo se satisfacen, mientras dura el subdesarrollo, a través de importaciones.

Pero el hecho de la inoperancia del multiplicador de Keynes, en países subdesarrollados, no implica que deba ignorarse, cuando se trata de sistemar un análisis de los procesos inducidos en la Teoría del Desarrollo.

En primer lugar porque como lo anota Theichert, los países subdesarrollados se benefician de que el multiplicador funcione ampliamente dentro de las naciones desarrolladas, porque determinando en ellas mayores niveles de empleo e ingreso, abrirá perspectivas favorables a exportaciones procedentes de las áreas atrasadas, cuando ellas resulten posibles.

En segundo y principal término, porque al formular su multiplicador, Keynes se acogió la cálculo —atemporal en el caso de su exposición— de la suma de procesos de consumo **inducidos** a que da lugar una nueva inversión. Su Multiplicador, por otra parte, ha sido puesto a prueba, con ventaja, en los países desarrollados, por el conocido medio de la inversión pública, o en general, del “gasto pro-déficit” como instrumento contra la recesión o la depresión. Antes de su Teoría General, por 1933, Keynes había dado esta fórmula en carta muy conocida, al pre-

sidente Roosevelt, como uno de los medios de más probable eficiencia para conjurar el paro masivo al cual tuvo que enfrentarse la política del New Deal.

Pero la herencia de la teoría keynesiana para efectos del desarrollo, que es lo que nos interesa, consiste en la relevancia que dio a las reacciones inducidas en el consumo, por una nueva inversión o un nuevo gasto, destinado a incrementar el empleo y el ingreso. Desde ese momento aprendimos que dados ciertos supuestos, una nueva inversión o un nuevo gasto, aumenta los consumos y ensancha el ingreso de un país desarrollado, **en tantas veces** como sea la cifra de su propio Multiplicador de Inversiones.

V

Sin embargo, Keynes se preocupó principalmente de la demanda efectiva por la vía de los consumos inducidos, a través del ingreso consiguiente a una nueva inversión o a un nuevo gasto público. Subalternamente pensó en la inversión a que a su turno induciría el anterior ensanche de los consumos.

La preferente preocupación de Keynes por los consumos inducidos, era lógica, en cuanto, de un lado, se refería a países donde el desempleo de la mano de obra, no coincidía con la escasez de bienes de capital y demás factores básicos de la producción, sino que era determinado cíclicamente por la sub-utilización de estos factores; y de otro, porque era urgente combatir la antigua tesis de J. B. Say, de que "las mercancías se cambian por mercancías", esto es, del equilibrio natural del mercado, explicando cómo la creencia en ella, influía vivamente en los colapsos cíclicos de los países industriales.

Es bien sabido que la ley de los mercados de Say, consiste en que quien quiera puede producir lo que quiera, con la certeza de encontrar comprador a precios redituables. Keynes la refutó con el argumento de que "la preferencia por la liquidez" puede paralizar a los compradores, como en efecto ocurrió periódicamente, con mayor o menor fuerza, y en uno o varios de los sectores del mercado, hasta el advenimiento de una crisis total, la de 1930, bien conocida como Gran Depresión. A aquella preferencia por la liquidez, había que oponer la más alta propensión al consumo, inducida en los términos ya bosquejados. Por ello desde Keynes, viene siendo cierto que es el consumidor, antes que el productor, quien inicia el juego en el sistema

económico de libre empresa. Que el consumidor se vea influido en sus preferencias por factores ajenos, como la propaganda, no significa que deje de ser el agente directo de la demanda.

Claro que el consumidor sigue contando en primera línea en la problemática de los países subdesarrollados. Pero no porque su demanda se extinga, en vista de que prefiera la liquidez o resulte desempleado por el exceso de los demás factores productivos. Sino porque en vista de que aquellos factores no existen en la comunidad, o no se dispone de ellos en forma de poder combinarse económicamente para la producción, o **hay recursos latentes** que no se han puesto en marcha por deficiencias tecnológicas o empresariales, el factor trabajo resulta sin **aplicación productiva**. En ello se refleja precisamente el subdesarrollo: En que ha y muchos consumidores que no son efectivos, en razón de su improductividad y consiguiente falta de ingreso.

Entonces, el principal asunto de las áreas atrasadas, consiste en formular **inversiones** autónomas que determinen inversiones inducidas de las cuales se derive un ingreso que permita a la población ser consumidora a niveles vitales, crecientes y continuos.

Las inversiones públicas en la gran depresión, se formularon, pues, como **reanimadoras de un sistema económico suspendido**. En cambio, la "inversión autónoma", de que hablan los tratadistas del desarrollo, deberá ser la base para **crear el sistema o liberarlo de su atrofia congénita**.

Por consiguiente, la inversión autónoma para el desarrollo, no busca en primer término consumos inducidos, sino **inversiones inducidas** de donde surja la capacidad consumidora de los trabajadores.

Aquellas inversiones, requieren especiales condiciones de magnitud y dinamismo. Por eso rozan casi siempre con la parte económica del capital social fijo: Transportes, puertos, riegos, energía eléctrica, industria del carbón y el acero, por ejemplo. Si su fuerza es de esta índole, promoverán, casi de manera automática, lo que algunos autores llaman la **Ley de la complementariedad** en el proceso de la producción.

Haber preferido a la inversión en capital social fijo, las industrias de transformación, carentes del suficiente efecto de complementariedad, se estima por algunos, como la **causa de que ciertos países** —el nuestro entre ellos— no hayan superado aún su atraso. Y explican que si Venezuela y Bolivia, por ejem-

plo, a pesar de sus poderosas inversiones en industrias extractivas vitales, están aún en condición peor, es por la conocida circunstancia de que el ingreso respectivo, fue desviado casi totalmente, a inversionistas o beneficiarios extranjeros.

Empero, quienes prefieren el desarrollo desequilibrado, sostienen que intensificando las "actividades directamente productivas", se maximizará la toma de decisiones inducidas en cuanto a la forzosa ampliación del capital social fijo. Ocurrirá una especie de complementariedad a la inversa, la cual trataré de ejemplificar más adelante, a propósito de la propuesta Currie para el caso colombiano.

VI

En cuanto a la financiación del desarrollo, los métodos son bien conocidos:

1.—"El modelo inflacionario", para la formación de capital en países atrasados. La inflación debería promoverse por el crédito interno para los empresarios. Sus grandes ganancias se dedicarían a importar bienes de capital, con lo cual se obtendrían tanto el efecto conector como el acelerador y el amplificador de que hablé al principio. Pero en cambio, el pueblo no podría consumir, dados los altos precios de las manufacturas domésticas. Es lo que otros han llamado el ahorro forzoso dentro del capitalismo insuficiente, igual en sus efectos, al ahorro forzoso dentro del socialismo totalitario.

Peor aún: pues en este último la austeridad es para todos y en el primero es sólo para los más amplios sectores de la población. Y además, porque con el ahorro a través de la inflación, sus beneficiarios, a diferencia de lo que preveían los economistas, no han importado bienes de capital en la medida posible, sino que muchas veces han desperdiciado las divisas por la vía del turismo, "la precaución", la especulación o el dispendio suntuario.

2.—Mejor relación de intercambio, en favor de las exportaciones de los países atrasados, asunto muy inconsistente, sobre todo cuando los referidos bienes exportables son relevantemente superproducidos, a escala internacional.

2.—Mejor relación de intercambio, en favor de las exportaciones de los países atrasados, asunto muy inconsistente, sobre todo cuando los referidos bienes exportables son relevantemente superproducidos, a escala internacional.

3.—Las inversiones extranjeras, las cuales, desafortunada-

mente, en la mayoría de los casos, y tratándose de Latinoamérica, han resultado manifiestamente inferiores a las "utilidades reexportadas".

4.—Una potente deuda pública externa capaz de habilitar la balanza de pagos, en plan compensatorio del prolongado déficit comercial, en que indefectiblemente debe incurrirse por la importación de bienes de capital, ahorradores, a su turno, de importaciones de artículos de consumo. Este último procedimiento —el de la balanza equilibrada— es por cierto el que prefiere para el desarrollo colombiano, el actual Ministro de Hacienda. Yo estoy de acuerdo. Y aspiro a que también concuerden con él, nuestros eventuales prestamistas del exterior.

VII

Asumiendo que sea posible esta financiación del desarrollo, cabe indagar por otros métodos que faciliten esta meta a más o menos corto plazo. Ante todo ocurre pensar en cambios tecnológicos, por vía de educación especializada, en cambios institucionales y en cambios estructurales.

El Dr. Currie, entre nosotros, ha propuesto "un cambio estructural inducido", ensanchando nuestros centros urbanos, mediante el ensanche acelerado de sus servicios y sus viviendas. Estima el doctor Currie que por este procedimiento, se incitaría en dos años a 500.000 campesinos a ocuparse en los trabajos de ampliación urbana, instalándose como obreros en las ciudades e instalando en ellas a sus familias.

Por esta vía, propone el distinguido economista a los colombianos, sustituir su actual estructura económica, basada todavía en gran parte en la agricultura de tipo colonial, cuya producción por otro lado se paga a precios ínfimos, en vista de la carencia actual de consumidores con suficiente ingreso en las ciudades, por una nueva estructura económica, donde prevalezcan el urbanismo, la industria, los transportes y los servicios.

De ser posible este cambio estructural inducido, la población agrícola podría reducirse en 20 años a un 20%, en vez de representar, como ahora, el 50% de la población total del país. Por lo demás, es sabido, que en economías de óptimo desarrollo —la Norteamericana, v. gr.—, la gente retenida en los campos, no excede del 7% de la población total. Es decir, la proporción humana indispensable en una agricultura fuertemente industrializada y altamente remunerativa.

El desplazamiento de gran parte de nuestra mano de obra agrícola a empleos alternativos en las ciudades, ofrece ventajas indudables desde el punto de vista del mayor ingreso del trabajador campesino, quien contará con una más amplia y efectiva demanda de sus productos; del alto consumo nacional; de las mayores posibilidades educativas, de la higiene pública, de medicina y de seguridad sociales, a más de la inducción hacia una tasa de natalidad menos peligrosa que la actual.

No menciono, sin embargo, la "Operación Colombia", en plan de propaganda, ya que se trata de un programa apenas presentado en sus grandes lineamientos, y requerido por ahora de informes y explicaciones adicionales sobre muchos de sus desarrollos en el campo económico y social.

Sin embargo, he aludido a la "Operación Colombia", para asociarla a la teoría del desarrollo desequilibrado. Los teóricos del equilibrio en el desarrollo, opinan que todos los sectores deben progresar *pari passu*. Quizás ciertas páginas de Lewis dan asidero para ello. ¿Qué harían las grandes ciudades sin una agricultura suficiente para abastecerlas?, suelen preguntarse los partidarios del equilibrio, del mismo modo que podrían plantear la pregunta a la inversa.

Pero los teóricos del desequilibrio en el desarrollo, podrían replicar —asumiendo que la urbanización masiva y en cierta forma repentina, fuera uno de sus modelos— con la argumentación de que las grandes masas de consumidores efectivos en las ciudades, inducirían a los mejores métodos de productividad campesina; y el mayor ingreso en el sector rural, desencadenaría a **su vez nuevas formas y ascensos** en la producción industrial. Y así sucesivamente, hasta lograr las últimas etapas del crecimiento, previstas por Rostow, a contar de la "Madurez económica".

VIII

Puede asumirse, con evidencia, que la "Operación Colombia", sea un método típico de desarrollo desequilibrado?

Parece posible afirmarlo, no sólo porque implica un cambio deliberado en la estructura de producción nacional, sino porque el criterio acelerado con que habría de efectuarse, conlleva la inmediata destinación de los recursos disponibles del país, a aquel objetivo, saltando aparentemente la etapa de constituir previamente un capital social fijo suficiente. En efecto, a la

industria urbanística seguirán muchas industrias manufactureras y fabriles, que impondrán con apremio el ensanche de los servicios básicos a cargo del Estado.

Como crear capital social es muy oneroso y de rendimientos retardados, estiman algunos tratadistas que en vez de obtener el desarrollo por un exceso de capacidad en aquel frente, resulta más rápido lograrlo, precisamente por su escasez, es decir, cuando las industrias particulares presionen al Estado mediante el hecho cumplido de verse urgidas de mayor inversión pública, en campos vitales como transportes, energía y servicios de aprendizaje. Paradójicamente, estos servicios no se obtienen en grado necesario, sino cuando se comprueba su escasez. De resto, su obtención se diferiría al máximo. Este es un aspecto fundamental de la teoría del equilibrio en el desarrollo.

Por último, el planteo de la Operación Colombia hace recordar que los expositores del Desequilibrio en el Desarrollo, estiman que a la raíz del atraso, actúa predominantemente el hecho de que nuestras comunidades —inhibidas por la falta de ayuda exterior— no han hecho un inventario de sus posibilidades domésticas y menos aún se han determinado a ponerlas en juego.

El principal interés de la moderna teoría del Desequilibrio en el Desarrollo, reside, precisamente, en no relieves tanto la falta de ciertos recursos importantes en el correspondiente país atrasado, sino en llamar la atención sobre el mal uso que viene haciéndose de los recursos disponibles. Se observa, por ejemplo, que en muchos países hay personas que con más ambición, podrían dejar de ser burócratas oficiales para tornarse en líderes del crecimiento económico, integrando una clase empresarial, tan básica para el desarrollo, como los propios bienes de capital; que con educación técnica, muchos obreros ahora no calificados, podrían convertirse en superintendentes agrícolas o fabriles de la mayor eficacia; que con una política de inversiones que consulte una alta tasa de eficiencia marginal del capital, por parte de las corporaciones financieras, podría obtenerse a su turno una tasa de interés lo suficientemente inductiva de multitud de ahorros pequeños, dispersos, desaprovechados o mal gastados. Y así por el estilo. De ahí que el crecimiento acelerado prefiera formas desequilibradas de desarrollo, para que induzcan o presiones fuertemente sobre los recursos disponibles. Al-

gunos autores hablan de que este expediente figuró entre los medios utilizados para el advenimiento de la primera Revolución Industrial.

Un acento categórico sobre un sector de probable desarrollo, inducirá a esfuerzos increíbles para el desarrollo total de una comunidad. Sería tanto como poner la comunidad en estado de emergencia avivando la inventiva de todos sus miembros, suprimiendo la desidia, el ocio, "el culto a la pobreza" y los dispendios incompatibles con la insuficiencia del ingreso nacional.

"En lugar de concentrarnos exclusivamente —dice Hirschman— en ahorrar recursos escasos como el capital y el espíritu de empresa, nuestro enfoque nos lleva a la búsqueda de presiones y mecanismos de inducción que atraerán y movilizarán el mayor monto posible de estos recursos. Si los consideráramos irremediamente escasos —agrega— y si planeáramos la localización de los recursos sobre esas bases, se llegaría a un embotellamiento del desarrollo, del mismo modo que se impedirá seriamente el crecimiento mental de un niño, si se trata de obtener el máximo rendimiento de su capacidad manifiesta en un momento dado, en lugar de poner en evidencia sus dotes potenciales".

Colocar pues en estado de emergencia un país para su progreso, es lo que justifica mayormente la teoría del desarrollo desequilibrado. Ello supone que hay que poner en evidencia muchas fuerzas latentes, llamadas a suplir la falta de los factores propios de una economía avanzada. Kindleberger, en su obra sobre el Desarrollo Económico, y hablando de la sustituibilidad de los factores, recuerda que en un momento dado de la última guerra, el extinto Führer decretó el abastecimiento de cobre de la industria bélica, quitando aquel metal de los cables de alta tensión del territorio alemán, y sustituyéndolo por el aluminio que todavía era abundante en su país y surtía parecidos efectos.

Pero no nos desviemos a ejemplos tan dramáticos. Baste recordar que Suiza, uno de los países más ricos del mundo, carece prácticamente de recursos naturales. Pero logró su poderío económico y su alto ingreso, principalmente, mediante el mecanismo de importar materias primas, trabajarlas científicamente y despacharlas, una vez transformadas, al exterior.

¿Sería este tratamiento posible en las áreas atrasadas del mundo actual? ¿Emprendería Colombia, por ejemplo, con la energía,

la imaginación y el sacrificio suficientes, la hazaña de su progreso acelerado? Algo más: ¿Permitirían sus instituciones actuales esta especie de puente aéreo hacia el desarrollo?

(Es explicable que una conferencia sobre "Movimientos inducidos", deba concluir con una teoría determinada de Interrogantes).

El escrito anterior corresponde al texto de la conferencia dictada en el paraninfo de la Universidad del Quindío, Armenia, Caldas, con ocasión del término de su primer semestre académico — Junio 11 de 1962, texto cedido exclusivamente a esta revista.

- (1) E. FOSSATI, en su obra "Política Económica Racional", editada en su lengua original por A. Giuffré, Milán (2ª edición, 1958) y vertida al español por Aguilar, Madrid, en 1961. V. Capítulos 5 y 6.
- (2) DUDLEY DILLARD, en "La Teoría Económica de John Maynard Keynes", edición española de Aguilar, Madrid (1950), conocido como uno de los mejores resúmenes y explicaciones de LA TEORIA GENERAL de Keynes — V. principalmente los capítulos 2, 3, 4, 5, 6 y 13 de Dillard.
- (3) W. A. LEWIS, en su "Teoría del Desarrollo Económico", versión española del Fondo de Cultura Económica" versión española del Fondo de Cultura Económica México, 1958 — V. Capítulos 2 y 3.
- (4) W. W. ROSTOW, en "Las Etapas del Crecimiento Económico", edición española del Fondo de Cultura Económica (México - Buenos Aires) 1961 V. Capítulos 1, 2, 3, 4, 5, 6 y 7.
- (5) Ch. P. KINLEBERGER, en su obra "Desarrollo Económico", publicado en español por "Ediciones Castilla S. A.", Madrid, 1961 — V Capítulos 1 a 6, 11 a 15 y 18.
- (6) P. N. ROSENTEIN - RODAN, en su ponencia en la mesa redonda de la Asociación Económica Internacional, efectuada en Río de Janeiro en agosto de 1957. Los trabajos allí presentados fueron editados por H. S. Elus con la colaboración de H. C. Wallich, bajo el título "El Desarrollo Económico y Latinoamérica" (Publicación del Fondo de Cultura Económica - México, Buenos Aires, 1960). El trabajo de Rosentein Rodan, se denomina "Notas sobre la teoría del Gran Impulso".
- (7) CELSO FURTADO, RAGNAR NURKSE y otros, en sus comentarios a las "Notas a la Teoría del Gran Impulso" de Rosentein Rodan, publicados en el volumen a que se refiere la nota anterior.
- (8) ALAJANDRO KAFKA, en su ponencia en la mesa redonda que viene citándose, bajo el título "Interpretación Teórica del Desarrollo". Además, los comentarios al citado trabajo, de Haberler y otros.
- (9) ALBERT O HIRSCHMAN, en su libro sobre "La Estrategia del Desarrollo". Especialmente los 6 primeros capítulos.
- (10) P. C. M. TEICHERT, en su obra "Revolución Económica e industrialización en América Latina", publicación en español del Fondo de Cultura Económica, México, 1961. Especialmente los capítulos 14 a 18.

- (11) LAUCHIN CURRIE, en su "Operación Colombia. Un programa nacional de Desarrollo Económico y social" publicado en 1961, por la Sociedad Colombiana de Economistas (mimeógrafo).
- (12) PAUL A. BARAN, en su libro "La Economía Política del Crecimiento", primera edición en español, del Fondo de Cultura Económica. México - Buenos Aires, 1959. Especialmente capítulos 2 a 8.
- (13) JAN TIMBERGEN, en su "Planeación del Desarrollo", primera edición en español del Fondo de Cultura Económica, México, 1959 (los 3 primeros capítulos).
- (14) ADLAI STEVENSON, en "Chiamati alla Grandezza", versión italiana de Editorial Bompiani de Milán, en 1955. Este "Breviario" de Stevenson, fue escrito con ocasión de su gira internacional en 1953, y su título en lengua original es "Call to Greatness".

LA SOCIOLOGIA DEL PODER



sociología

